



ACTO SEGUNDO

Al día siguiente por la mañana. El establecimiento de zapatería del señor Filosel en la calle de la Universidad, en Nancy. En el fondo el escaparate. Al fondo la calle. Puerta de cristales. A ambos lados estanterías con cajas de zapatos. En el fondo, extremo izquierda, la caja. A la izquierda también, en primer término, puerta que da acceso a las habitaciones interiores. Una escalera de mano para subir a las estanterías. Un canapé. Varias sillas.

Son las nueve de la mañana.

ESCENA PRIMERA

FILOSEL, luego IRMA.

FILOSEL.—(*Estudiando un plano.*) Realmente sería magnífico... Decribiría ese muro y reuniríamos las dos tiendas. La entrada principal por la plaza... Esta puerta quedaría como cosa secundaria... ¡Ah! ¡Tener visitas a la plaza! ¡Qué pudiera verme el público! Porque, vamos a ver... ¿Por qué marchan mal mis negocios? (*Señalando los escaparates.*) ¡Porque no me ve nadie! Porque mis escaparates no se lucen... Porque por esta maldita calle no pasa un alma... (*Ve una señora por la calle.*) ¡Eh! Sí... Alguien pasa... ¡Ah! No... Es Irma... (*Entra Irma.*)

IRMA.—Buenos días, señor Filosel.

FILOSEL.—Se le han pegado a usted las sábanas, señorita... Son las nueve y veinte y debe usted suponer que estoy aquí yo solo para atender a los clientes...

IRMA.—Pero, ¿han venido clientes?

FILOSEL.—No, señorita.